

## **Espiritualidad, juventud, música y solidaridad a los pies del Tibidabo**

Al atardecer de un sábado, cuando las luces del día se suman en el ocaso y las sombras reinan en la noche, a modo de silenciosa metáfora del materialismo de nuestra sociedad, una luz en forma de sonido se vislumbró y se sintió a los pies del Tibidabo, como si se tratara de un homenaje al Sagrado Corazón del Jesús que se encarnó en Belén, feneció por el odio y la mezquindad de los hombres y de las mujeres, y resucitó para brindarnos -al don de la vida- la gracia de vencer a la muerte.

El Capítulo Noble de la Lugartenencia de la España Oriental de la Orden Ecuéstre del Santo Sepulcro de Jerusalén, bajo el digno gobierno de D. Juan Carlos De Balle, promovió esta velada del reencuentro, de la introspección personal y espiritual, de la comunión compartida y de la solidaridad con Tierra Santa.

El Lugarteniente se dirigió a todos los asistentes desde el escenario, con el micrófono en la mano, y la calidez de una luz vertical que le iluminaba y le confería un halo especial, quizá por el timbre de su voz o por su hondo mensaje que a floraba desde su corazón y de su espíritu de servicio. Palabras de gratitud, la expresión que mejor nos confiere la cualidad humana, dirigidas al Hermano Josep Guiteras para agradecer la hospitalidad lasaliana, a los representantes del Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña, del Real Estamento Militar del Principado de Gerona, de la Orden de Malta, de la Sacra y Militar Orden Constantiniana de San Jorge, del Secretariado Diocesano de Educación Católica, de los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén y, especialmente, de todas las familias que más que asistir participaban de forma absolutamente entregada en esta representación que aunaba voluntades, sumaba complicidades y originaba una experiencia colectiva de redescubrimiento de la Buena Nueva, a través de la juventud.

Jóvenes dotados de una gran profesionalidad escénica y voces privilegiadas, así como con un dominio pleno de la dramaturgia, de la gesticulación y de la expresividad posibilitaron una hermandad entre el escenario y la sala, y a la inversa, que propiciaron una regresión a los tiempos pretéritos por medio de los que serán los protagonistas futuros de nuestra sociedad.

La platea y el anfiteatro, absolutamente entregados, y en estrecha comunión con el escenario fueron capaces de tararear los cánticos excelsos, armónicos y joviales que nos hablaban del porqué de nuestra existencia hasta trasladarnos a la primera causa, la del Todopoderoso, la del Verbo y la del Amor.

El Lugarteniente también tuvo unas emotivas palabras dedicadas al Cardenal D. Lluís Martínez Sistach, Gran Prior de la España Oriental, porque es guía espiritual de todos los

Caballeros y Damas de la Lugartenencia y por su paternal acompañamiento de apoyo a todas las iniciativas de la Orden que se afanan en conseguir fondos para sustentar económicamente el Patriarcado Latino de Jerusalén, quien vela por los cristianos de Israel, Palestina, Jordania y Chipre.

Aunque la gratitud resultó verdaderamente conmovedora cuando se dirigió a todos y a cada uno de los asistentes a este concierto porque suponía un ejemplo de empatía, solidaridad y fraternidad con Tierra Santa, en este caso con una recaudación que sobrepasa los 13.000 euros, “en un puente efectivo de comprensión y ayuda trazado entre la Ciudad Condal y la Ciudad Santa de Jerusalén”.

En el entreacto, el Lugarteniente y el Cardenal, en una sala brindada por La Salle, libraron la Medalla Domini, en categoría de Oro, a: la Familia Brandín y Clastre, a la Familia Ginesta y Pascual, a la Familia Gómez-Sala y Batllori y a la Familia Vergara y Martínez; así como la Medalla Domini, en categoría de Plata, a D. Miguel De Quadras y a la Familia Mundet y Tarragó, por su excepcional aportación en este proyecto que permite acrecentar el resultado del objetivo fijado con este programa musical.

La fecha de 15 de febrero de 2020 quedará en la memoria de la Lugartenencia de la España Oriental de la OESSJ, como exponente de la sensibilidad de las personas, de la universalidad de la generosidad, de la necesidad permanente que tiene el ser humano de hallar la razón de su existir y de converger en Tierra Santa, la Patria de toda la Humanidad.

Carles Cortina i Riu

Protocolista